



Por LUIS MORALES BLANCO
moralesjosster@gmail.com

MUCHO mal pueden hacer juntas la soberbia y la desmemoria: el senador por Florida Marcos Rubio, solicitó al Fiscal general de Estados Unidos, el ahora saliente Merrick Garland, tramitar ante Interpol una alerta roja para arrestar a Nicolás Maduro y que responda a "cargos por narcotráfico".

La urdimbre fue tejida durante una gira internacional del gobernante venezolano, también tildado por sus detractores de ocupar el cargo de manera ilegítima.

Aún Rubio no era el "caudillo" que pretende ser con la anuencia de Trump, quien ya designó secretario de Estado a este anticomunista de línea dura, más papista que el Papa.

Recordemos que, hace años, el cubanoamericano Rubio fue rival del presidente convicto, pero ahora es su amiguito.

Política de olvidos y vaivenes

Previamente, el Departamento de Justicia acusó a Maduro de convertir a Venezuela en un narcoestado. La denuncia también incluye a altos funcionarios del Gobierno caraqueño.

La jugada no es gratuita, hay recompensa, como en polvorientas cintas del "legendario oeste": 15 millones de dólares aguardan por quien brinde información o ayude a capturar a Maduro, a Diosdado Cabello, Vladimir Padrino y a otros líderes a quienes atribuyen fomentar la subversión internacional.

Paranoicos alegan que dichos políticos usan el dinero y los recursos del pueblo para la subversión y emprenden una escalada de estrategias para dañar a Estados Unidos.

Parafraseando un verso immortalizado por nuestro Luis Carbonell, cabría preguntarse, en vez de "¿y tu agüela dónde está?", perdón, ¿y los crímenes de Juan

Guaidó, Leopoldo Fernández, María Corina Machado y de Edmundo González (de estirpe guarimbera), que tantas muertes causaron en diversos disturbios, por qué no se exponen?

Volviendo a Rubio, ¿no se parece esta amenaza de secuestro a la invasión a Panamá para capturar al "hombre fuerte" de ese país, censurado por la (in)justicia estadounidense con los mismos pretextos ahora utilizados contra Venezuela?

Fue aquello una verdadera masacre, Manuel Antonio Noriega se entregó el 3 de enero de 1990, y resultó condenado a 40 años de prisión, por presunta participación en el tráfico hacia Estados Unidos de cocaína y marihuana; al final, la condena quedó en 30 años, por carecer la acusación de la consistencia requerida.

Para que no se olvide: el 20 de diciembre de 1989, Estados Unidos invadió a Panamá en la mal

llamada "Causa justa", que ocasionó innumerables víctimas entre la niñez y la juventud y generó problemas sociales, como la violencia, desmantelamiento del sistema educativo, económico y político, sumado a un cruel bloqueo.

¿Nos parece familiar? ¡Claro!

Realmente, los cargos nunca fueron probados; Noriega estaba considerado prisionero de guerra, pero sin estatus respetuoso y, modernamente, hasta benéfico.

Lo sancionaron a 40 años, después conmutados a 30 por un tribunal de Estados Unidos; pasó 20 en Francia y, finalmente, ya enfermo, fue retornado a su país natal.

El "Rubito" Marcos pretende reeditar la historia, perdón, la infamia.



Por RODRIGO MOTAS TAMAYO

CON el júbilo reflejado en los Cojos, el pequeñín se acerca a la madre y le pide que, para el 22, le haga un rico comestible y le dé algo de dinero, pues celebrarán en grande el Día del educador. Así se lo confirma telefónicamente la delegada del grupo, otra madre que la ahoga en explicaciones, porque todo está carísimo y los maestros lo merecen. "También se divierten los niños", afirma.

Tal vez la escena no esté reflejada fielmente, pero cosas así suceden y me asombro cuando escucho a vecinas hablar de que tienen que llevar tal o más cual producto a la escuela, o que solicitaron determinada cantidad de

Homenajes a punta de bolsillo

dinero para invertir en la fiesta escolar.

En un viaje reciente a la capital de los granmenses, conversaba con un amigo sobre disímiles temas y entre ellos discernimos acerca de las conquistas de la Revolución, principalmente la educación gratuita para todas las personas y, en especial, para los más pequeños de casa.

De acuerdo estamos en que tal proceso, asumido por el Estado, sigue siendo gratis y para todos; sin embargo, no podemos dejar de lado analizar, tal vez desde hace una década hacia acá, cómo se ha convertido en una constante preocupación familiar.

Entiéndase aquí búsqueda de mochilas, zapatillas, pomos para los líquidos, luncheras y otros utensilios que desconciertan, agobian y atentan contra el bolsillo de los padres, a lo que se suma una tremenda odisea para garantizarles las llamadas meriendas, en tiempos tan difíciles.

Ahora súmele otro mal que comienza a sacar sus tentáculos: en algunas instituciones escolares, se les solicita a los educandos que lleven un objeto o dulces para celebrar determinada fecha o festividad, lo que también atenta contra el peculio familiar.

Este hecho, no contemplado en los reglamentos del Ministerio de Educación, incluso condenado

por sus directivos, viene de manos de algunos padres, sin intención malévola, para hacer en grande esas motivaciones, obviándose que no todos en casa pueden asumir gastos adyacentes, además de que esa práctica no es política de Educación en ninguna de sus modalidades.

Los educadores merecen homenajes, ciertamente, pero los regalos más agradecidos son las sonrisas de sus alumnos, la paz en las aulas, las buenas notas, la obediencia y el buen comportamiento. En lo que todos los padres deben invertir es en la concentración, la motivación, los modales y en el estudio de sus infantes, para ser hombres y mujeres de bien.



Por DARIELIS CALZADA ALARCÓN
d4r13l15@gmail.com

CUANDO era pequeña, me encantaba pasear por la ciudad de Bayamo, jugar en algún parque de diversiones, disfrutar de las rositas de maíz, del algodón de azúcar y del sabroso helado. Me quedaba mirando los jardines, donde las flores dominaban el paisaje; la limpieza hacía agradable la estancia.

El aspecto de una urbe dice mucho de sus habitantes; la higiene, el colorido y el cuidado son muestras de ciudadanos responsables, que respetan los derechos de los demás y ponen en práctica sus deberes cívicos.

El panorama hoy es muy diferente al de mis recuerdos. En Bayamo, se evidencia el descuido del aseo y de la imagen por parte

Otra imagen de mi ciudad

del pueblo, organismos, entidades y empresas.

Varias son las medidas adoptadas por las máximas autoridades políticas y gubernamentales de la provincia, en pro de revertir dicha situación. Una de las más recientes es la reactivación del Programa Imagen, concebido para lograr la armonía urbanística.

Yudelkis Ortiz Barceló, primera secretaria del Partido en Granma, manifestó que es necesario discutir las causas de las expresiones de deterioro de las instituciones y, como respuesta, adoptar medidas que puedan llevar a la transformación del problema recurrente.

Insistió en que la premisa es hacer con amor infinito en función del bien común; sustituir la inercia, el inmovilismo y la pasividad, por el trabajo colectivo, la motivación constante y la evaluación diaria de los resultados.

Teresa Pérez Trinchet, vicegobernadora, ha resaltado la responsabilidad que corresponde a los dirigentes de las empresas, entidades e instituciones, para mejorar la imagen corporativa y el entorno.

Bayamo siempre fue un referente en cuanto a la apariencia pública, cultura estética, sentido de pertenencia y buen gusto; sin embargo, al andar por sus calles y alrededores, vemos el abandono de parques, cafeterías, paradas, centros recreativos y obras del ornato público, además de las vallas y muros dedicados a la propaganda.

Las indisciplinas sociales son también una causa latente de la falta de higiene en nuestra ciudad. Es penoso observar cuánta basura se acumula en aceras, fachadas o solares baldíos. Poco a poco, se ha perdido el hábito del cuidado de nuestro entorno.

Mantener la ciudad limpia no solo repercute en la imagen estética, sino también en el bienestar de la comunidad y en la esfera económica. No es tarea sencilla la de barrer las calles y recoger la basura, es una inversión en la salud de los pobladores, pues se previenen enfermedades.

La limpieza de la urbe influye en el fomento del turismo, fuente de ingresos para el país; un entorno bien cuidado atrae mayor cantidad de visitantes.

A pesar de la falta de medios para sostener la higiene, todos deseamos que la belleza de nuestro Bayamo no sea lastimada por la fetidez o la basura, como expresión de un descuido que no pocas veces hemos justificado. Es el anhelo de muchos que la ciudad vuelva a ser reconocida como la más limpia del archipiélago.